

ALTHUSSER, EL PROYECTO ANTI-HUMANISTA Y LA CRÍTICA DE LA IDEOLOGÍA

Lucas Iaffa / Universidad de Buenos Aires

En este trabajo me propongo, en primer lugar, desentrañar la relación entre el marxismo y el humanismo en Althusser, quien caracteriza al humanismo como ideología. Esto implica desentrañar el doble carácter que la ideología reviste para este autor. En efecto, por un lado, y en el campo epistemológico, la ideología es caracterizada negativamente como un sistema de representaciones que se distingue de la ciencia. Pero por otro lado, el propio Althusser indica que la función práctico-social de la ideología es más importante que la teórica, de hecho, no hay sociedad en la que no existan ideologías.

A partir de este doble aspecto de la ideología, por un lado “teórico”-epistemológico, por otro “práctico”-político, me propongo medir el proyecto althusseriano de elevación científica del marxismo en el marco de la interrogación acerca de la posibilidad de despojarse completamente del humanismo.

I.

Como se dijo al comienzo, la categoría de ideología reviste para Althusser, si no dos significados, dos campos donde se desarrollan sus efectos. En efecto, la ideología, dentro del campo del conocimiento es para Althusser el lugar de lo pre-científico, el dato a partir del que una ruptura en el campo del saber constituye a un nuevo discurso en ciencia y lo sitúa en radical discordia frente a aquel elemento precedente. Por otro lado la ideología ocupa un lugar no erradicable en toda estructura social, en tanto es uno de los componentes de la superestructura que toda formación social posee. Antes de adentrarme en los detalles y en la consideración de los efectos que cada una de estas “fases” detenta en el discurso de Althusser, procederé dando un paso atrás, con la intención de descubrir el contexto discursivo donde irrumpe una cierta concepción del marxismo, la althusseriana, porque cómo él mismo dice en su prólogo a la segunda edición de *La revolución teórica de Marx* respecto a los escritos que contiene,

para comprender y juzgar estos ensayos es necesario tener en cuenta que fueron concebidos redactados y publicados por un filósofo, militante comunista, en una coyuntura política, ideológica y teórica precisa. <...> no surgen de una investigación

erudita o especulativa. Son, al mismo tiempo, intervenciones de carácter político en una coyuntura definidaⁱ

Sería entonces vano adentrarse en una tarea que se limite meramente a clasificar los conceptos y las articulaciones que este autor (y porqué no cualquier otro) propone sin dar cuenta de los obstáculos que él mismo se propone superar. Sólo desde su interior, en tanto “práctica teórica” inserta en otro conjunto de prácticas, en la *coyuntura política, ideológica y teórica* que se desenvuelve es que el dispositivo althusseriano puede ser medido.

Tal vez no haya otra caracterización más expresiva de la coyuntura intelectual (en particular del campo marxista) de Francia a comienzos de la década del sesenta que la contenida en las afirmaciones que Jean Paul Sartre, figura central de la época filosófica de postguerra que para esos momentos iniciaba su ocaso, proveía en la introducción a su *Crítica de la Razón Dialéctica*, en la cual, al mismo tiempo que consideraba al marxismo como “*la filosofía insuperable de nuestros tiempos*”ⁱⁱ afirmaba: “*el marxismo se ha detenido*”ⁱⁱⁱ.

¿Porqué la imagen de detención podría ser característica de la situación del marxismo a comienzos de los sesenta?. Como varios comentaristas e historiadores del pensamiento afirman^{iv}, y el mismo Althusser lo permite ver en su artículo *Marxismo y humanismo*^v la coyuntura política en la que se inscribe la intervención althusseriana está signada por los debates acerca de los “excesos” del período estalinista en la URSS, tanto en los países socialistas como en los partidos comunistas occidentales. En el plano teórico, los esfuerzos por catalizar, procesar y rectificar la experiencia que se intentaban superar, eran abordados, desde la Unión Soviética a partir de la rehabilitación del motivo humanista (la figura de la persona, del hombre considerado en su presencia individual y en su dignidad como sujeto de derecho) en conjunción con el adjetivo “socialista”: “*El ‘humanismo’ socialista está a la orden del día*”^{vi} afirmaba Althusser. De modo que un término ya categorizado por el propio Marx como ideológico a partir de sus críticas a Feuerbach, y que hasta entonces hubiera resultado, según Althusser, propio de una desviación “pequeño burguesa”, entraba en conjunción (y aquí la novedad que convertía al asunto en una problemática tanto teórica como ideológica a los ojos de Althusser) con un término específicamente propio de la teoría marxista de la historia, el de socialismo.

Poniendo el foco en la coyuntura teórica en la que Althusser interviene, podríamos, a su manera, encontrar los dos elementos que Sartre indicaba en su *Crítica de la Razón Dialéctica*. Si el marxismo era para el primero también la filosofía insuperable, esto no se debía a circunstancias de adecuación temporal entre el concepto de la Historia que éste proveía y la experiencia vivida de los

hombres explotados. Su potencia radicaba en “*lo que Marx nos ha dado de más precioso en el mundo: la posibilidad de un conocimiento científico*”. Entonces, en primer lugar, el privilegio del marxismo en tanto filosofía radica en una función teórica que, como desarrollaré luego, se puede caracterizar como “epistemológica”. En segundo lugar, si la rehabilitación de un concepto ideológico en la coyuntura política repercutía a nivel de la teoría, esto se expresaba en la obstaculización de la misma, en tanto un concepto pre científico era recurrido para configurar una comprensión de la experiencia política presente.

Ahora bien, si hay un lugar común en el Althusser de la *Revolución teórica de Marx* es que según él, Marx brindo con *El capital*, en ruptura con la economía política clásica, una nueva ciencia: la ciencia de la historia, el Materialismo Histórico. Esto, podemos decir, es para Althusser un *factum*: el Materialismo Histórico es una ciencia efectiva en funcionamiento que le corresponde, como a todas, producir conocimiento. Por otro lado, si la ciencia es una práctica (produce conocimiento) teórica, la filosofía, para Althusser, es la Teoría de la práctica teórica. Dicho llanamente en palabras de Vincent Descombes, a la filosofía le corresponde: “*decir qué tiene de científico el método de Marx*”^{vii}. Sin embargo, como lamenta Althusser, Marx

escribió diez obras y ese monumento que es El Capital sin haber escrito nunca una ‘Dialéctica’. Pensó en escribirla, pero no lo hizo. No tuvo nunca tiempo. Lo que quiere decir que no la necesitó^{viii}

Si Marx no necesitaba escribir en su momento, dada la “*fecundidad de su propia práctica*”^{ix} (científica) esos fascículos que hubieran aclarado la especificidad del Materialismo Dialéctico, Althusser ya no podía regodearse tan simplemente en una necesaria “falta de tiempo”. Como se mostró, la coyuntura en la que interviene estaba signada por el recurso a la batería conceptual de las ideologías que fueron el basamento de la ruptura que constituía según él al marxismo en ciencia, lo que ocasionaba un *impasse* en su interior. Las estrategias posibles para volver a poner en funcionamiento al marxismo obstaculizado podían ser, entonces, (al menos) dos: reponer la lógica de *El Capital*, que sólo estaba presente en estado práctico en las obras de Marx, y establecer los límites claros entre ciencia e ideología, situando a cada una en su lugar. Esta última es la que, a mi juicio, Althusser ensaya en su artículo *Marxismo y Humanismo*, en el que, a continuación pondré foco, con el objetivo de dar cuenta de sus alcances.

Llegado a este punto, y antes de avanzar, es necesario hacer una aclaración. Si la intervención teórica althusseriana en el centro del discurso marxista tiene algún interés para el análisis, este sería escaso si se limitara a un mero despliegue y balance de su sistema conceptual para el placer de resolver si el francés logra o no apropiarse de *la* concepción estable, consistente y definitiva del marxismo. Como interpreta Alain Badiou,

para Louis Althusser, las cuestiones del pensamiento están ligadas a la lucha, la línea de choque, la relación de fuerzas <...> ¿Cuál es, para Louis Althusser, la posición de la filosofía en el aparato general de las intervenciones teóricas, en los movimientos estratégicos del pensamiento? Ese lugar es considerable. La prueba más clara de ello es sin duda que, para Althusser, los grandes fracasos proletarios históricos no tienen su origen en la simple relación de fuerzas, sino en desviaciones teóricas^x.

Por lo tanto, si Althusser encuentra necesario explicitar el carácter anti-humanista del marxismo, si éste debe ser recuperado en la especificidad de ser una teoría científica de la historia que concibe a las formaciones sociales determinadas en última instancia no por "*el fantasma de un esencia o naturaleza humana* <...> sino <por> una relación, la relación de producción"^{xi}, si hay que tratar a los individuos como meros portadores de funciones económicas, es, como dice el propio Althusser, porque la relación de producción capitalista los trata así. Conocerla,

implica crear las condiciones para una organización de lucha de clase obrera, porque el desarrollo de la lucha de clase capitalista, es decir de la explotación capitalista, es el que crea por sí mismos esas condiciones

Por lo tanto la filosofía marxista, que es a su juicio, y como todas, "*en última instancia, lucha de clases en la teoría*"^{xii}, tiene que, por un lado, combatir a las ideologías dominantes, y por otro, tiene que medirse por los efectos que, en la lucha de la clase a la que sirve, produce. Tomando esto en cuenta, a continuación analizaré el artículo *Marxismo y Humanismo*.

Según la interpretación de Althusser, la ruptura que Marx lleva a cabo, a partir de 1845, con las filosofías que fundan la historia y la política en la esencia del hombre, forman una unidad con su descubrimiento científico, descubrimiento que critica, en el mismo movimiento en el que funda su teoría de la historia y de la política bajo conceptos nuevos, las pretensiones teóricas del humanismo

filosófico al que define como ideología, categoría que pertenece, a su vez, a su nueva teoría. De este modo, según Althusser, Marx tenía derecho a rechazar los dos postulados que, junto con la evidencia de la esencia del hombre, integraban la problemática de la naturaleza humana:

1. *“Que existe una esencia universal del hombre;*
2. *Que esta esencia es el atributo de los ‘individuos considerados aisladamente, quienes son sus sujetos reales’”^{xiii}*

Sin entrar en detalles, podemos decir que Althusser, en sintonía con Foucault^{xiv}, considera inevitable que en toda antropología filosófica, es decir, teórica, la noción de “hombre” oscile entre el campo empírico y el campo trascendental sin posibilidad de síntesis.

Ahora bien, el dispositivo que Althusser va a poner en funcionamiento para verificar que el marxismo es un anti-humanismo, consistirá en intentar demostrar que el saldo positivo de dicha ruptura, la constitución de un *materialismo dialéctico-histórico de la praxis* fundado en nuevos principios y en un nuevo método, logra no solo separarse radicalmente de la ideología sino también dar cuenta de las razones de su existencia. Así, identificada y racionalizada en el terreno científico, podría volver a su lugar de existencia de ideología en tanto ideología, evitándose el fantasma de su retorno teórico. El *materialismo dialéctico-histórico de la praxis*, como teoría de los diferentes niveles específicos de la práctica humana en sus articulaciones propias, deberá dar cuenta de la práctica ideológica.

Como bien advierte Althusser, es una ilusión idealista creer que el conocimiento de un objeto podría reemplazarlo, disiparlo en su existencia: el conocimiento de la ideología,

siendo el conocimiento de sus condiciones de posibilidad, su estructura, su lógica específica y su papel práctico, en el seno de una sociedad dada- es, al mismo tiempo, el conocimiento de las condiciones de su necesidad^{xv}.

A continuación, entonces, revisaré el concepto (científico) de ideología como práctica social y, siguiendo el hilo de su necesidad, evaluaré si Althusser puede aislarlo y distinguirlo con claridad de la ciencia.

II.

Althusser define a la ideología como

un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada^{”xvi}.

Como anticipé al comienzo del trabajo, desde un punto de vista epistemológico la ideología constituye el pasado de la ciencia. Pero Althusser focaliza la diferencia ciencia/ideología según su función:

la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento)^{”xvii}

.¿En qué consiste esta función social? Primero de todo advierte Althusser que las sociedades se presentan como totalidades complejas, una de cuyas instancias orgánicas es la ideología (lo que ya se indicó en relación a su carácter necesario). La ideología es el elemento a través del cual *“los hombres viven sus acciones <...> la ideología concierne, por lo tanto, a la relación vivida de los hombres con su mundo”*^{”xviii}. De esta afirmación se desprende que, en la ideología, los hombres no expresan sus condiciones de existencia sino la manera en que viven su relación con esas condiciones, siendo esta relación imaginaria activa sobre la relación real (la relación con las condiciones de existencia), pudiendo reforzarla o modificarla.

Si con lo dicho se da cuenta de la condición necesaria y estructural de la ideología, lo que le resta por explicar a Althusser son las condiciones bajo las cuales, en cualquier coyuntura, el recurso a lo humano puede incorporarse a la ideología. A propósito de esto, Althusser cita al Marx de *La ideología Alemana*: *“lo ‘inhumano’ tanto como lo ‘humano’ es el producto de las condiciones actuales; es su lado negativo”*^{”xix}. Althusser interpreta esta frase como indicadora de un principio oculto de todo humanismo: la idea de naturaleza humana, recubre un juicio de valor doble, que se presenta en la pareja humano-inhumano, la cual constituye *“el principio oculto de todo humanismo, el que entonces sólo es la manera de vivir-soportar-resolver esta contradicción”*^{”xx}. Aunque la tematización de lo “inhumano” es breve en el texto, podemos interpretar que “lo inhumano” es, en su concepto, estrictamente la negación de lo “humano”, la designación de su carencia. Althusser reconoce que el

recurso burgués al humanismo no se sustentaba, en sus orígenes, en el mero reconocimiento de una presencia dada, sino que *“esta esencia luminosa del hombre era lo visible de un inhumano de sombras”*^{xxi} de modo que en la pareja inhumano-humano, los filósofos humanistas previos a Marx *“vivían sus relaciones con sus formas de existencia como un rechazo, una reivindicación y un programa”*^{xxii}.

Ahora bien, en el momento de la intervención de Althusser la ideología humanista retornaba unida al socialismo a causa de las “formas abusivas” que la experiencia soviética registraba. De modo que, con fines prácticos los marxistas recurrían al humanismo teórico del primer Marx para alimentar una ideología humanista que les permitiera *“vivir-soportar-resolver”*^{xxiii} la inadecuación de lo que experimentaban como la transición hacia la sociedad sin explotación y las figuras de lo inhumano que exhibía su historia reciente. Se recurría al humanismo teórico del primer Marx para explicar acontecimientos históricos que, según Althusser, le correspondían analizar al Materialismo Histórico.

Althusser interpreta esta necesidad desde dos ángulos: si se observa el asunto desde el recurso ideológico, el humanismo opera resolviendo la discontinuidad entre la experiencia (de los “errores”) y la forma en la que se viven esas experiencias. Pero desde el punto de vista del marxismo en tanto ciencia, esa necesidad opera como el sustituto de una teoría insuficiente para explicar las “formas abusivas” del pasado: *“el recurso a la ideología es la vía más rápida, el sustituto de una teoría insuficiente”*^{xxiv}.

Althusser llega, entonces, a una situación delicada, porque aísla a la ideología humanista en su productividad y efectividad práctica, lo que daría argumentos a la recuperación de los conceptos humanistas al interior del marxismo (por ejemplo, los referidos a la temática de la alienación). De modo que su solución es otorgarles reconocimiento práctico, pero a costa de constituirlos en el obstáculo que impide a la teoría dar cuenta de los mismos hechos. Por lo tanto, no la figura del hombre, pero si su reverso expresado en “lo inhumano”, queda duplicado: en el plano de la experiencia vivida (ideología), tal como fue mostrado, y en el plano teórico, como obstáculo epistemológico.

Vale decir en este momento que, para Althusser, la revolución teórica del 45 había descalificado al humanismo como concepto teórico (ubicándolo en el campo ideológico), y ese rechazo operaba, simultáneamente,

como condición de posibilidad absoluta (negativa) del conocimiento (positivo) del mundo humano mismo, y de su transformación práctica^{xxv}.

Como indica en nota al pie de esta cita la traductora del artículo, Althusser reconocía en *Para leer el capital* que con rigor no debería hablar de anti-humanismo, sino de a-humanismo teórico, en tanto no es la continuidad crítica sino la discontinuidad científica la que constituiría la ruptura teórica y la revolución científica. Sin embargo, la elevación afirmativa del marxismo como ciencia no puede ser realizada sin considerar que el concepto del hombre opera, aunque sea en el recurso de su carencia (tal como lo expresa su necesidad en la práctica ideológica), como condicionante negativo, como obstáculo, para la teoría.

III.

¿En qué sentido se podría concluir un fracaso en la propuesta althusseriana? En todo caso, sería injusto circunscribirse al artículo aquí analizado para extraer conclusiones acabadas. Injusto sería además, limitarse a calificar el éxito de las articulaciones conceptuales que alcanza. Hay que tener en cuenta la concepción que Althusser tiene de la filosofía como arma política, de otro modo, sería fácil caer en, como diría Marx, un problema puramente escolástico. Althusser, hacia el final del artículo que se analizó, afirmaba, respecto a los “ideólogos” que retornaban a las “filosofías del hombre”:

no nos detendríamos en la tentación de ese recurso ideológico si no fuera, a su manera, el índice de una necesidad que no puede, sin embargo, refugiarse bajo otras formas bien fundadas de necesidad^{xxvi},

en ese sentido, establece una regla de inmanencia, al atribuir las dificultades teóricas a las insuficiencias del pensamiento propio, antes que a las resistencias que operan más allá de nuestro dominio. El motivo del a-humanismo, en cuanto, por decisión, fue sostenido, no necesariamente tiene que operar como resultado, sino como principio para el desarrollo de las posibilidades latentes de la teoría, por más que ésta sea insuficiente.

Referencias

ⁱ Althusser, L. (1968) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI pág. IX

ⁱⁱ Sartre, J. P. (1995) *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada pág. 10

ⁱⁱⁱ Sartre, J. P. op.cit. pág. 28

^{iv} Recorro especialmente a:

Descombes, V. (1998) *Lo mismo y lo otro, cuarenta y cinco años de filosofía francesa*, Madrid: Cátedra

Rodríguez, J. *Blow-up, las líneas maestras de un pensamiento distinto*, Granada, Universidad de Málaga, versión online: www.uma.es

^v Althusser, Op.cit.

^{vi} Althusser, op.cit. pág. 182

^{vii} Descombes, V. Op.cit pág. 160

^{viii} Althusser, op. Cit. Pág. 143

^{ix} Althusser, op. Cit. Pág. 143

^x Badiou, A. (2009) *Pequeño panteón portátil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pág. 59

^{xi} Althusser, L. (1997) *Posiciones*, Barcelona: Anagrama pág. 166

^{xii} Althusser, L. (1997) *Posiciones*, Barcelona: Anagrama pág. 166

^{xiii} Althusser, L. (1968) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI pág. pág. 188

^{xiv} Foucault, M. (1979) *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI cap. XI

^{xv} Althusser, L. Op.cit. pág. 191

^{xvi} Althusser, L. Op.cit. pág. 191

^{xvii} Althusser, L. Op.cit. pág. 192

^{xviii} Althusser, L. Op.cit. pág. 193

^{xix} Althusser, L. Op.cit. pág. 196

^{xx} Althusser, L. Op.cit. pág. 196

^{xxi} Althusser, op.cit. pág. 196

^{xxii} Althusser, op.cit. pág. 197

^{xxiii} Althusser, L. Op.cit. pág. 196

^{xxiv} Althusser, L. Op.cit. pág. 200

^{xxv} Althusser, op.cit. pág. 190

^{xxvi} Althusser, Op.cit pág. 199